Juego duro II

Revancha

Sheina Lee Leoni

Setiembre, 2018

“Muchas personas me preguntan porque escribo sobre amor Gay, a lo que suelo responder que sencillamente están equivocados. Mis novelas son románticas, y el motivo por el cual sus protagonistas son integrantes de la Colectividad LGBTQI, es que salvo casos excepcionales, estas personas no han tenido la merecida oportunidad literaria que se merecen. Por otro lado, me parece imposible imaginar cómo es el “amor gay”, y en que se diferencia con el que sentimos los heterosexuales. El amor es solo amor y punto. Esperemos que algún día, este concepto sea definitivamente comprendido, y los lectores lean este género novelístico sin ningún tipo de diferenciación”

Sheina.

Setiembre ,2018

Prólogo

Tadeo Muniz (Teddy) había sido un excelente jugador de fútbol en su juventud, transformándose en un renombrado entrenador al rozar la madurez. Toda su vida parecía estar en orden, cuando Jean Paul Franz, el amor que entregó en manos de otro hombre por temor a enfrentarse con una sociedad poco preparada para aceptarlos, volvió a cruzarse en su camino, e hizo temblar su corazón como no lo creía posible.

Ante este impensable reencuentro, comprendió que el destino le brindaba otra oportunidad, y un nuevo partido comenzaría muy pronto. Esta vez, con mayor madurez y experiencia, debería tomar coraje y animarse a buscar la revancha.

¿Tendrá Teddy el suficiente valor para defender con pasión aquella historia que dejó sin concluir muchos años atrás? La competencia va a continuar, y el experimentado entrenador está listo para salir a la cancha, percibiendo que esta vez será todo o nada para él.

Saquemos nuestra entrada para poder leer desde las primeras gradas el final de esta novela, sobre dos hombres que pese a todo, jamás lograron olvidarse.

Capítulo I

Teddy apoyó su notebook en la mesita del comedor mientras miraba el manso cielo estrellado. Los recuerdos parecían amontarse en su mente luego de leer el mail de su exitoso hijo menor Cristian quien, había ido a brindar un concierto de piano a España, junto con su compañera Gemina.

-“Es increíble que la joven sea la hija del hombre que tanto amé (¿o debería decir que amo?) y abandoné por cobarde. ¡Mi querido Paul, cuándo pareció que había encontrado la felicidad junto a Denis, este muere de cáncer en el mismo lugar en que mi hijo dará uno de sus espectáculos más importantes! Veremos qué novedades traen los chicos, ya que decidieron quedarse con él varios días. ¡Y mi querido Marcio, con su novio Albert que tantos disgustos le ha dado últimamente con sus inseguridades! –recordó fugazmente al joven futbolista que había tenido con su primera compañera Luisa ¡Cuántas cosas han pasado en estos veinte años, casi toda mi familia perdida al saber que soy Gay, mi gran amor casado , y el nacimiento de mis hijos…

¡Y todavía, nuestra dulce Ana, quien jamás se apartó de mi lado! ¡Viuda demasiado joven, logró salir adelante gracias su indomable y firme espíritu de lucha! –exclamó de pronto recordando a su hermana un año mayor, cuyo esposo había fallecido al poco tiempo de mudarse juntos. Tadeo seguía absorto en sus pensamientos, sin percatarse que la puerta de su cómodo apartamento se había abierto sorpresivamente, y Marcio, estaba observándolo en silencio.

-Hijo, me asustaste-comentó sobresaltado al verlo. Pensé que pasarías la noche con Albert.

-Esa era la idea, pero desde hace un tiempo atrás está insufrible, le he pedido para mudarnos juntos en innumerables oportunidades, y siempre tiene una excusa-suspiró tirándose en un sillón. ¡Qué su carrera, qué su familia, palabras, palabras y más palabras!

-Creí que habían quedado en vivir una relación normal, sin ocultamientos.

-Eso afirmó cuando nos conocimos, aunque la realidad es otra, hace tres años que intento convencerlo. Debo enfrentarme al hecho de que tiene miedo de gritar al mundo que es Gay. Te confieso que no sé cómo terminará esta historia...

- Si lo amas, debes tener paciencia. Recuerda que estudia actuación, y su orientación sexual es muy significativa en ese medio. Le inventarán romances, tendrá sesiones de fotos con las modelos o actrices del momento… ¿estás preparado para eso?-inquirió Teddy.

-Primero debe triunfar, hay muchos jóvenes como él intentándolo-sugirió Marcio tratando de ocultar sus celos. Habrá que esperar.

-Albert es muy apuesto y decidido, probablemente lo logre… ¿entonces qué sucederá?

-¡No lo sé!-Y ya deja de hacerme tantas preguntas., la semana que bien tengo una gira y debo estar tranquilo, ya no deseo hablar de mi novio. ¿Supiste algo de Cristian y Gemina?

-Sí, se quedarán unos días más con Paul, todavía no logra superar la pérdida de su esposo. Ya hace un año de su fallecimiento, pero parece que no logra conformarse.

-¡Pobre hombre! Es claro que se adoraban, le será muy difícil continuar su vida sin él. Si por lo menos regresara a casa, estaría rodeado de su familia...

-No lo hará todavía, quiere quedarse donde vivió los últimos días con su amor-respondió Teddy sonriendo con dulzura. Tal como afirmas, seguramente llegaron a quererse mucho.

-Por supuesto. Si no te molesta, me quedaré esta noche haciéndote compañía, estoy cansado para viajar hasta casa. Mañana tengo práctica y luego una función de Albert, no me perdonaría que faltara.

-Por supuesto, no precisas preguntar. Pero dime-tosió Tadeo ¿Él ha ido a verte jugar alguna vez?-silabeó Teddy.

-Tiene poco tiempo entre tantos ensayos, sus horarios son muy extraños-admitió con dureza. Buenas noches. Si hablas con tía Ana, envíale un beso de mi parte.

-Con gusto, la próxima semana vuelve de su viaje-respondió el hombre refiriéndose a la excursión de dos meses que estaba realizando la mujer con unas amigas.

-Me alegra que comience a salir de su casa, le hará bien.-suspiró el muchacho retirándose a descansar, seguido por la entristecida mirada de Teddy que decidió quedarse leyendo un rato más.

-¡Pobre hijo mío! Albert es una víbora con cara de ángel, nos engañó a todos, sospecho que en mi empresa de comerciales, ha tonteado con algunos modelos. ¡Ensayos! Ni siquiera quieren contratarlo para reclames de analgésicos-suspiró el hombre refiriéndose a su negocio abierto hace unos años, cuando sufrió un accidente automovilístico y parecía que no volvería a caminar.

Las luces del boliche bailable giraban en todo su esplendor cuando el seguro y apuesto joven entró al lugar. Los cuerpos sudorosos saltaban como títeres de un lado a otro, y Albert sonrió cuando un hombre de unos treinta años se acercó hasta él con una cerveza en la mano.

-Creí que no vendrías-le sonrió besándolo en la boca.

-Te dije que lo haría, pero debía arreglar algunas cosas antes-sonrió bebiendo un trago del fresco líquido.

-Entiendo, nunca me confirmaste si estás con alguien especial.

-Eso no importa ahora, dijimos que nada de preguntas, solo habrá diversión hasta que la fiesta finalice, yo soy Albert y tú Diny, nada más.

-Como digas-respondió este refregando su cuerpo contra el de su acompañante, quien tras dudar un segundo, decidió seguirle el juego...

-“No tengo la culpa de que Marcio sea tan mojigato, le he rogado para traer ocasionalmente alguien más para dar color a nuestra relación y se niega, solo desea estar conmigo, y se pone iracundo si le hablo de otra persona para matizar nuestro lecho. Mucho menos le interesa visitar estos clubes y él tipo de juegos que aquí se realizan. Lo amo, pero ese tipo de vínculo tan cerrado no es para mí, intentaré hablar con él nuevamente, y si no lo convenzo…

-Albert-llamó Diny -pronto comenzará en el escenario principal otra competencia, ¿quieres ir?

-Por supuesto, veamos de que se trata, tal vez podamos participar en la siguiente.

-¡Esperaba esa respuesta! -sonrió el hombre llevándolo de la mano. Segundos después, Albert olvidó completamente a su novio, animado por la excitante carrera de hombres y jinetes desnudos que daría comienzo en segundos. Seguramente Diny y él, entrarían en la segunda tanda.

-Apuesto por la pareja nueve-gritó el entusiasmado actor.